

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Cádiz



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

RESÚMEN ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA CALLE CEBALLOS Nº 1, 3 Y 5 E/A CALLE NAVAS Nº 13 (CÁDIZ)

IGNACIO CÓRDOBA ALONSO

Resumen: La explotación de canteras para la extracción de “piedra ostionera” durante el siglo XVII ha provocado una intensa remoción en las tierras de este solar del barrio del Mentidero (Cádiz). Las tierras de los diversos estratos que conformaban la estratigrafía primigenia fueron halladas en posición secundaria, entremezclando los restos arqueológicos. Estos trabajos de cantería a gran escala se relacionan con la imperativa necesidad de abastecimiento de piedra para las obras de fortificación que se desarrollan durante el transcurso de ese siglo en la ciudad de Cádiz.

Summary: The exploitation of quarries for the extraction of “ostionera stone” during the 17th century has caused an intense removal in the lands of this lot of the district of the Mentidero (Cádiz). The lands of the diverse strata that conform the original stratigraphy were found in secondary position, intermingling the archaeological rest. These works of stonework on great scale are related to the imperative stone provision need for the works of fortification that developed during the course of that century in the city of Cadiz.

INTRODUCCIÓN

El inmueble, objeto de la intervención arqueológica está situado en el casco antiguo de la ciudad de Cádiz, en el barrio del Mentidero. La parcela se corresponde con los números 1, 3 y 5 de la calle Ceballos y el número 13 de la calle Navas. En esos terrenos se hallaba hace unos años la redacción del Diario de Cádiz.

Se trata de una obra de construcción de nueva planta para la edificación de 32 viviendas y locales con sótano para plazas de garaje.

El solar afectado por los trabajos arqueológicos está ubicado en el casco antiguo de la capital gaditana, en una zona donde los hallazgos arqueológicos se detectan de forma esporádica y aislada. Dichos terrenos están situados en Zona de Media Densidad Arqueológica (grado 2), según se recoge en el P.G.O.U.

SERIACIÓN ESTRATIGRÁFICA

U.E. 1: Escombros, morteros, hormigón y diversas estructuras de cimentación correspondientes al edificio derribado.

U.E. 2: Arena blanca dunar con materiales modernos..

U.E. 3: Tierras vertidas e indeterminadas de color pardo-rojizo con inclusiones cerámicas

U.E. 4: Arcilla roja cuaternaria.

U.E. 5: Firme natural. Roca ostionera.

U.E. 6: Arenas blancas-grisáceas de las zanjas junto a los frentes de extracción.

U.E. 7: Fosa de tierra castaña-rojiza con materiales romanos.

U.E. 8: Corte de cantera.

U.E. 9: Tierras pardas con material romano.

U.E. 10: Fosa de arenas grises con materiales y cerámica moderna (XVII).

RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS

Desde el inicio de la retirada de las primeras capas del terreno, comenzó a hacerse evidente que existían anomalías en la disposición estratigráfica de las tierras del solar. En efecto, contemplando la planta del solar, se advertían a un mismo nivel una diversidad de tierras que afloraban de manera desconcertante. Muy llamativa y abundante era la presencia de las arcillas rojas cuaternarias en superficie junto a tierras arenosas amarillentas. En algunas zonas las arcillas rojas eran especialmente compactas y extensas, dando la sensación que nos encontrábamos ante el firme natural que pudiera hallarse muy alto. Sin embargo, al removerlas y al excavar en ellas, se advertían numerosos fragmentos cerámicos incluidos entre la arcilla. Es conocido, que estas arcillas constituyen la cobertura del paleo-karst formado sobre la roca ostionera pliocénica. Los materiales arqueológicos no se hallan en ellas, sino sobre ellas, a excepción hecha de alguna fosa o cavidad de origen antrópico que se efectúe en las arcillas.

Por lo tanto, estas arcillas se encontraban en posición secundaria, extraídas de su posición original y posteriormente vertidas de nuevo, ya entremezcladas con restos cerámicos y las tierras de los otros estratos que conformaban la estratigrafía primigenia. Quedaba por determinar cuando y porqué había sucedido esta alteración del terreno producida a tan gran escala. La presencia de dos grandes aljibes de época contemporánea no resultaba suficiente para explicar la alteración de tan gran superficie de terreno. El análisis de los restos materiales, aún cuando estuvieran fuera de su contexto original, podría al menos contar una secuencia de las distintas ocupaciones históricas que había soportado el terreno.

Los restos principalmente cerámicos hallados entre las tierras serían varias fases de ocupación: la más antigua la constituían escasos restos de origen púnico, generalmente anfóricos, que pueden datarse entre fines del siglo III a.C. y fundamentalmente en la primera mitad del siglo II a.C., con numerosas ánforas Maña C2b.

La segunda ocupación, más intensa, estaba formada por restos cerámicos de época republicana romana, en torno a la mitad del siglo I a.C. entre los que destacan cerámicas campanienses de varios tipos, pre-sigillatas, ánforas con variantes del tipo Dressel I y el hallazgo de tres monedas, dos “Gades” datados en la mitad del siglo I a.C. y un cuadrante de bronce de Carteia con fecha del 45 a.C.

Con posterioridad se hallaron también materiales imperiales fechados en la primera mitad del siglo I d.C. con presencia de algunas sigillatas, lucernas de volutas, ánforas del tipo Dressel 7-11 y una fíbula de arco semicircular en bronce.

Por último, se observa una significativa presencia de elementos cerámicos decorados en azul y blanco, fragmentos de pipas de caolita y de otros tipos de materiales pertenecientes al siglo XVII. Resulta anecdótica, la presencia de dos fragmentos de cerámica a mano y una lasca de sílex, no constituyendo elementos suficientes para contemplarlos como una ocupación del terreno aún cuando este halla sido tan profundamente afectado.

A medida que progresaba la retirada de las tierras removidas, tanto en extensión como en profundidad, apreciamos que la parcela entera había sufrido una enorme remoción del terreno. En este relleno caótico se recogían fragmentos cerámicos de manera esporádica, a excepción de algunas acumulaciones, más o menos significativas, de cerámicas y elementos constructivos de filiación romana, generalmente en tierras rojizas.

En efecto, tras alcanzar y despejar la superficie de la piedra ostionera, se hizo evidente el motivo de la afectación del terreno. Se observaban con claridad en la piedra extensos cortes en línea recta, a veces, formando ángulos rectos que determinaban auténticos frentes de extracción en la roca base. Algunos de estos frentes, dejan ver aún múltiples marcas de los instrumentos utilizados para la extracción de los sillares. Estas marcas se disponen cada pocos centímetros, en diagonal a la superficie de la piedra, y parecen haber sido efectuadas por cinceles metálicos utilizados como cuñas.

Delante de los frentes de extracción de la cantera, donde la piedra ha sido ya agotada, se halla un escalón o zanja colmatada por arenas blanquecinas, en ocasiones grises, con restos del desbaste de la piedra y algunas cenizas y carboncillos. Denominada UE-6, en estas arenas se encuentran numerosos restos de cerámicas decoradas en azul y blanco, pipas de caolita e incluso una bala de arcabuz que permiten datar los trabajos de extracción de la cantera en el siglo XVII.

Este aprovechamiento del terreno como cantera ha sido el que ha provocado la intensa remoción de tierra a que se ha visto sometido este lugar, aún no urbanizado en estos momentos. Conociendo la disposición geológica del terreno, nuestros conciudadanos del siglo XVII tuvieron que desmontar toda la estratigrafía, entonces posiblemente intacta, para alcanzar la veta de la piedra ostionera situada aproximadamente a unos 2'50 metros desde el nivel actual de acera. Con posterioridad se volvió a rellenar y a igualar el terreno con las mismas tierras extraídas, lo que explica la caótica disposición observada por nosotros al inicio de los trabajos de excavación.

Conviene señalar que la veta de piedra ostionera no alcanza mucha potencia, aproximadamente 1'00 metro y no más de 1'50 metros en las zonas más potentes, siendo además muy irregular, y a veces inservible a efectos de explotación, como demuestra la constatación de zonas descartadas, continuando la actividad más adelante. Este hecho explica, también, la amplitud de la zona afectada, prácticamente un 80% de la superficie del solar.

Estas actuaciones de cantería no son desconocidas pues ya en una zona muy próxima a nosotros, en la cercana plaza de San Antonio, se detectaron trabajos de extracción de roca, que fueron interpretados como cantera, y datados en el siglo XVII.

No parece descabellado suponer la relación de estos trabajos de cantería a gran escala, con la imperativa necesidad de abastecimiento de piedra para las obras de fortificación que se desarrollan durante el transcurso de este siglo en la ciudad de Cádiz.



Lámina I. Estratigrafía mezclada e invertida.



Lámina III. Vista del terreno ante los frentes de extracción.



Lámina II. Vista parcial de la planta.



Lámina IV. Frente de cantera.



Lámina V. Frentes de cantera agotados.



Lámina VI. Tierras grises (UE 10) del XVII delante de los frentes de extracción.



Lámina VII. Detalle de las marcas dejadas por los instrumentos de corte.